



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

En una hoja impresa que, con fecha 3 de Octubre del año en curso, ha aparecido en esta ciudad, y en la cual publicación, su autor, por razones que ignoro, pero que respeto, no tuvo á bien poner su nombre al calce, se hace mérito de lo que en mi "*Estudio sobre las modificaciones del verbo*" asiento relativamente al martirio de Santa Úrsula y sus 11000 compañeras, y después de calificar de ilógico que en mi referido opúsculo se diga sustancialmente que un acontecimiento es tanto más difícil de realizarse cuanto mayores son las resistencias que se oponen á su realización, y que estas resistencias, en el caso de que se trata, dependían no solo del número de personas cuya vida se versaba, sino además de la poca sumisión que ya en esa época había hácia los hombres que en tiempos anteriores pasaban ante la abyecta multitud por *avatares*, se me exhibe como falsario, diciendo que en las ediciones del Martirologio Romano no se leen las palabras: *undecim mille virgines*, sino *sociarum ejus*, y se citan tres ediciones, dos españolas y una belga, siendo la más antigua la de 1773, es decir, posterior al pontificado de Gregorio XIII y al de Sixto V en que se aprobó la corrección del Martirologio hecha por Baronio, y aun posterior á Benedicto XIV que modificó y retocó las de Urbano VIII y del referido cardenal, y fué dada á luz á expensas de su *Majestad fidelísima* Juan V de Portugal. 1.

La forma y circunstancias con que ha aparecido la hoja aludida, favorece singularmente la defensa que del cargo de falsario tengo que hacer ante la muy apreciable y culta sociedad queretana que está al corriente de la publicación de mi adversario y de la mía. En efecto, en el

1 Véase el Bulario de Benedicto XIV, Bula LIV, De Nova Martyrologii Editione.

ataque que se me dirige se habla del Martirologio Romano mandado oficialmente observar hoy, siendo así que yo ni me he referido al romano ni al mandado observar hoy. Lo de *mandado observar hoy* equivale á confesar que el vigente *ayer* no era idéntico al actual, y esta falta de identidad procuraré demostrar.

En mi concepto esa idea de las 11000 vírgenes tan familiar y tan acariciada de las personas devotas, no se ha introducido, extendido y arraigado de una manera tan persistente, sino por la lectura de la "Legenda Aurea," y la "Flos sanctorum," y más todavía por los sermones de muchos predicadores que la popularizaron. Lo raro es que esa idea parece subsistir no solo entre el vulgo, sino también entre personas de conocida ilustración, como el P. Croiset y su traductor el P. Isla, quienes, debemos suponer, leían con criterio y espíritu científico, y no simplemente para emocionarse y excitarse á una falsa piedad. Pues bien, el "Año Cristiano" edición madrileña de 1775, página 458, línea 31ª y siguientes dice: *No cabe en la expresión lo sorprendidos que quedaron al ver que toda aquella flota venía cargada de doncellas etc.*

Esto de *flota* quiere decir que no aceptaban completamente la reserva, la diplomacia, la cautela, el subterfugio que encierran las palabras *sociarum ejus* con tendencias á restringir el número de 11000, pues por más que he buscado en los diccionarios, todos convienen en que *flota* significa una reunión de *navíos* no de *piraguas*. Croiset necesita una *flota* para trasportar á aquellas jóvenes, lo cual da á entender que se inclina á interpretar la inscripción XI. M. V. por 11000 vírgenes, y no por 11 vírgenes mártires, y ciertamente, en la numeración romana, 11000 se escribe: XI M según el abate Gelin (Arithmétique, troisième édition, page 15, article 10.)

Menos explicable que la conducta de Croiset es la de la Congregación de Ritos y la del Pontífice, quienes, no obstante el *sociarum ejus*, han autorizado que, en el "*Proprium Festorum quae in Mexicana Ecclesia ex apostólica concessione novissimisque S. R. C. decretis celebrantur*, edición mexicana de 1835, página 273, columna 2.ª línea 8.ª y siguiente se lea: *pro numero militum totidem delectae sunt virgines: omnes numero UNDECIM MILLE: quarum princeps erat Ursula, Dionici (Dionoci debe ser) Cornubiae regis filia, desponsata Connano duci Britannorum militum in exercitu Maximi.* Sería un abuso de hipótesis atribuir estas con-

tradiciones á olvido ó distracción de personas tan honorables, es preferible y más caritativo aplicar la elasticidad del *sociarum ejus*, como equivalente á 11000, en esta vez.

No es este el único caso que ha ameritado correcciones y refundiciones de martirologios; pero entre mil que pudiera yo citar, elegiré otra análoga. Notker en su martirologio dice: *apud Nicomediam, natalis sanctorum martyrum Dasii, Zolici, Caji cum DUODECIM MILLIBUS.* Adón, Arzobispo de Viena, se alarmó con semejantes cifras, 12000, y transformó *millibus* en *militibus*, y lo extraño es que no se alarmara también con el *undecim mille virgines*, puesto que en el apéndice á su Martirologio, página 644, edición romana de 1745, se lee: *21 Octobris XII, Kalendas Novembris: In Galliis apud Coloniam Agrippinam, sanctarum Virginum UNDECIM MILLIUM. Una dicitur Ursula, Sentia, Pinosa, Mardia, Saula, Bricula, Saturnina, Saturnia, Rabatia, Palladia, Clementia, Grata: et aliarum nomina scripta sunt in libro vitae.* Como se vé, era una necesidad poner orden en esto y por tanto vinieron las correcciones de Gregorio XIII, Sixto V y después las de Urbano VIII y Benedicto XIV, é intentaron convertir en realidades lo legendario; pero es casi seguro que, á medida que el discernimiento y el sentido crítico avancen, y sobre todo se difundan, fracasarán todos los expedientes ante el veredicto de la ciencia.

El abate Fleury que ha inspirado tanta confianza que su catecismo histórico se pone en manos de la niñez, y oída previamente la opinión de Bossuet, trae las siguientes palabras en la "*Memoria para el estudio de las misiones extranjerias*" obra que redactó á mocion del Vicario Apostólico de Siam: "*Quisiera también, dice que se hiciera un caso de conciencia el observar la prohibición que hace San Pablo 1. de detenerse en fábulas, y que nada se mezclara jamás á la majestad del evangelio. Yo lo digo porque veo que en Francia los misioneros y los catequistas no temen difundir historias sacadas del "Pedagogo Cristiano," y de la "Flor de los ejemplos," que ponen en manos de todos los pueblos vidas de santos, la mayor parte apócrifas, y que nuestras historias eclesiásticas más serias, aun la de "Baronio, no son bastante correctas en este punto. Querría yo usar de la misma prevención para las imágenes, y no toleraría el dragón de Santa Margarita, ni el de San Jor-*

«ge, ni á San Cristóval como un gigante, ni á Santiago en «traje de peregrino. Aquí todo el mundo está acostumbra- «do á estas cosas desde hace mucho tiempo, y es más difi- «cil abolirlas; pero ¿á qué llevarlas á nuevos cristianos «que no tienen necesidad de ellas? Creo oportuno recordar «que Fleury fué algunos años anterior á Benedicto XIV, «quien, como ya se dijo, corrigió el Martirologio. No es, «pues, temerario suponer que Próspero Lambertini profe- «saba en achaque de deficiencias de Martirologios, análo- «gas ideas á las de Claudio Fleury de quien acaso tomó al- «gunas.

Wandelbert, en su Martirologio escrito en versos exa- «metros, ha terciado en el asunto, y ni 11 ni 11000 fueron las «martirizadas por los Hunos, sino 1000, á cuya cabeza hay «que poner algunas más, tal vez 11, según se infiere de es- «tos versos:

Tum numerosa simul Rheni per littora fulgent  
Christo virgineis erecta trophoea maniplis  
Agrippinae urbi, quarum furor impius olim  
MILLIA mactavit, ductricibus inclyta sanctis.

No terminaría si continuara citando discordancias de «los Martirologios y eminencias ortodoxas que los concep- «túan legendarios; pero me concretaré á dos ó tres más «que suplico al pacientísimo y correcto lector, tenga la ga- «lantería de tolerar aún. El P. Jacinto Segura en su "Norte «Crítico" impreso en Valencia en 1733, con aprobación de «la orden y del ordinario, trae en la página 366 las siguien- «tes palabras que no he creído inoportuno transcribir, con- «servando la ortografía de la época. "Sobre este punto de «la variación y enmiendas del Martirologio Romano escri- «vía el P. Pedro Haloxio: "Nec potest esse dubium, quin" «"Martyrologia saepe variata fuerint: cum illud quod re-" «"center á Gregorio XIII. fuerat approbatum, et literis A-" «"postolicis communitum, non variatis modo quibusdam," «"sed nonnullis etiam adjectis atque detractis, ut patebit" «"utramque editionem, antiquam ac novam conferenti." «"Gregorianam scilicet et Sixtinam, quamquam haec poste-" «"rior non appellatur Sixtina quamvis sub Sixto V facta" «"Visum est enim quod haud adeo magna esset mutatio," «"relinqui, Bullam et nomen Gregorii XIII. Jam autem usus" «"obtinuit ut postrema illa editio sub Sixto V facta et no-" «"tationibus Baronii illustrata vocetur Martyrologium Ba-" «"ronii. Et sanè egregiè in, et fructuose, ad Gloriam Dei," «"et Ecclesiae utilitatem, laboravit. Verum non est unius

"hominis videre omnia, nedum examinare. Unius in uno" «"clarius videt, alter in altero alius in alio. Sic in dies lux" «"crescit, et eruditio, et multorum splendoribus redditur" «"Ecclesia illustrior, sic et bona melioribus, dum multi in-" «"tendunt oculos permutantur. "No cabe duda en que los" «"Martirologios han sido variados muchas veces: como se" «"ha variado recientemente el que había sido aprobado" «"por Gregorio XIII, y sancionado por sus Cartas Apostóli-" «"cas después de haber, no solo alterado algunas cosas" «"sino también añadido ó suprimido otras, como será evi-" «"dente á quien compare una y otra edición, la antigua," «"con la moderna, es decir, la Gregoriana con la Sixtina." «"Sin embargo de ser esta posterior, no se llama Sixtina." «"no obstante que fué hecha en tiempo de Sixto V. Por-" «"que pareció que subsistiera la Bula y nombre de Gre-" «"gorio XIII, puesto que no era tan considerable la varia-" «"ción. Mas ya ha prevalecido el uso de llamar Martiro-" «"logio de Baronio á la última edición hecha en tiempo," «"de Sixto V é ilustrada con notas de Baronio. Y cierta-" «"mente trabajó en esta obra de una manera especial y" «"ventajosa para gloria de Dios y bien de la Iglesia. Pero," «"no es posible que un hombre lo vea todo, ni lo examine" «"Una persona ve con más claridad en un asunto, otra en" «"otro. Así pues, día con día se aumentan los descubri-" «"mientos y la erudición, y la Iglesia se ilustra con los" «"conocimientos de muchas personas. Así también las co-" «"sas buenas se mejoran cuando muchos se consagran á" «"examinarlas. Las últimas palabras desde «pero no es po- «sible etc., implican una atenuación de las disonantes con- «tenidas en las líneas anteriores que se desbordaron al P. «Haloxio y temió, sin duda, incurrir en el superior desa- «grado á causa de su ingenuidad y franqueza. Hizo bien, «las salvedades y las precauciones nunca están demás, y «sí es peligrosísimo el culto de la verdad y no el de las per- «sonas, y el aparecer como una nota discordante en el con- «junto de unidades sociales.

Continúo con las citas y las transcripciones, y de pro- «pósito me concreto á las obras aprobadas por la autoridad «eclesiástica, y de ninguna manera apelo á las impregna- «das de esa penetrante crítica moderna que, según yo, va- «len infinitamente más en el terreno científico, porque, sa- «turadas como lo están, de un espíritu laico, profano, «científico, sin lazos con ninguna Teología ni preocupacio- «nes de ese orden, con sus nobles y desinteresadas aspira.

ciones á la verdad, la aceptan, favorable ó adversa, donde quiera que la hallan, y la reputan como su más valiosa conquista; en una palabra, una obra de crítica científica es historia simplemente, no defensa ni requisitoria. Pues bien, el ya citado P. Segura en la propia obra (Norte Crítico) página 405 sostiene que: «No encontrando Baronio cosa cierta en el modo y circunstancias del martirio de estas vírgenes, entresacó de Guillermo, Obispo de Asaphense en Inglaterra, la historia de estas santas embuelta con noticias apócrifas según la juzgó más verisímil.» Y en efecto, el mismo Baronio en sus Anales, tomo 4.º edición de Amberes de 1593, página 414, líneas de 21 á 24 dice: "Duabus,, "igitur legionibus Britannicis, pro numero militum, qui,, "tunc in eis reperti fuere totidem delectae sunt virgines,, "omnes numero UNDECIM MILLE, quarum principem locum tenebat Úrsula Regis Cornubie, nomine Dionoci, filia, desponsa Connano duci exercitus Britannorum.» Conocía pues, la leyenda, verdadera en el fondo, pero profundamente desfigurada. Hizo en consecuencia, al reformar el Martirologio Romano, el papel de armonista, de expurgador; y desempeñó concienzudamente su papel hasta donde se lo permitían su talento crítico, la época en que vivía, las ligaduras que por su carácter sacerdotal lo constreñían, en suma, obró según el medio en que se hallaba.

No puedo pasar en silencio al abate Bergier que en su Diccionario Teológico dice lo que paso á copiar, y cuya lectura recomiendo á los amantes de la verdad. Dice así en el artículo Martirologio: "Hay muchas causas de la diferencia" que se encuentra en los Martirologios, y de los hechos apócrifos que en ellos se han introducido: 1.º La,, "malignidad de los herejes, y el celo poco ilustrado de algunos cristianos que fingieron actas y las interpretaron.» «2.º La pérdida de las verdaderas actas en la persecución,, "de Diocleciano é invasión de los bárbaros. 3.º La credulidad de los legendarios que todo lo adoptaron ó forjaron actas á su gusto. 4.º La devoción mal entendida de los,, "pueblos que se empeñó en acreditar tradiciones falsas é inciertas. 5.º La timidez de los escritores más sensatos,, "que no se atrevieron á combatir de frente las preocupaciones populares."

Con estudio he citado pasages de obras cuyo valor testimonial y fuerza probatoria no desconocerá sin duda mi adversario, y por ellos se ve que hasta los Pontífices, por el mero hecho de corregir los Martirologios, confiesan implí-

citamente que había en ellos mucho de legendario, y que era preciso enmendar los desperfectos que sus predecesores dejaron subsistir.

Creo que lo expuesto hasta aquí basta para descargar-me de la acusación de falsario que ante la sociedad se me ha hecho, á mi modo de ver, gratuitamente; en esa virtud espero el veredicto absolutario si no ya de la mayoría absoluta, sí de las personas sensatas y desapasionadas que creen con muchísima razón, que la verdad no es patrimonio exclusivo de una clase, sino que se brinda á todo el que con desinterés y nobles miras la busca sin cesar.

Concluiré recomendando, tal vez con demasiada oficiosidad, á mi antagonista, que sea un poco más sereno en su manera de apreciar los sucesos; que deponga esa impresionabilidad exaltada; que no se empeñe en ver injurias á la Santa Madre Iglesia que, como toda buena madre, ha procurado y procura probablemente de buena fé, arrullar á sus hijos con narraciones que por más transferencias que en ellas se hagan, siempre será necesario apelar al *credo quia absurdum* de S. Agustín para asentir á ellas; pero este recurso para creer es enteramente vedado á la aristocracia y á la nobleza intelectuales. Convénzase de que todos esos fenómenos sociológicos llamados religiones, que no se extreman sino cuando caen en manos de un reformador exaltado, y después de largos períodos de incubación, se desarrollan obedeciendo á leyes comunes de propagación; fijese en el medio en que se difunden, en que siempre ha habido un héroe, un iniciador de temperamento apasionado, un avatar, sin duda de grande elevación moral; un vulgo crédulo, sediento de lo maravilloso, de lo extraordinario, de lo sensacional; corazones lacerados y dúctiles que se entregan al primero que con cierta autoridad promete la dicha sin ser responsable del fracaso de sus promesas; propagandistas entusiastas hasta el paroxismo, incansables en aquella obra caritativa que creen hacer; revolucionarios y aspirantes que se agrupan al círculo de adeptos y lo ensanchan, no en calidad precisamente de creyentes sinceros, pero sí de luchadores; que nunca han faltado las promesas, las amenazas, la coacción, en fin, en sus múltiples formas constrictivas; que el elemento oficial ó semioficial, es decir, el poder y la fuerza, ya alardeando, ya de una manera vergonzante, nunca han sido extraños á esta clase de asuntos. Testigos de esto, en los albores del cristianismo, José de Arimatea (Haramathaïn)

y Nicodemus, á quienes sin agravio, no es lícito suponer meramente platónicos ó puniblemente contemplativos ó tibios, sino diligentes colaboradores y muy eficaces á causa del elevado cargo que desempeñaban, de sus riquezas, y de las influencias anexas á todo esto.

Testigo también el mismo emperador Tito que no sólo toleró, sino que dispensó protección á los primeros laborantes del cristianismo dando oído á las sugerencias de la Judía [1] Berenice, y complaciente con el valido Flavio Josefo, quienes contribuyeron á introducir la nueva religión en la familia de los Flavios, resultando neófitos Clemente y Domitila, y una princesa llena de atractivos, favorable á una causa, es un factor importantísimo, es la palanca de Arquímedes.

El catolicismo se implantó en nuestra patria por los misioneros secundados y ayudados admirablemente por Cortés, Alvarado y demás conquistadores, y si en China, por ejemplo, se empleara igual procedimiento al que se empleó en México, ya los misioneros no estarían obligados á buscar recursos pecuniarios en otros países, sino que los obtendrían de los 400 ó 500 millones de convertidos, ó, acaso son más sobrios en ganar corazones que los primitivos laborantes que convertían por miríadas sin recurrir al brazo secular.

Véase ahora si la rama cristiana llamada Protestantismo está en condiciones semejantes, y se puede observar que la Reforma ó cisma de Occidente se arraigó en Alemania y en el Norte de Europa, porque allí encontró un Elector de Sajonia, un Gustavo Vasa, un Federico I y un Enrique VIII. En cambio, no penetró en Francia porque Francisco I que lo protegía fuera, no lo toleraba en casa;

1. El rompimiento del Cristianismo con el Judaismo no fué brusco ni estrepitoso ni podía ser. En efecto, no sólo Tácito dice que eran "funestos retoños nacidos de un mismo tronco" An. XV. 44. sino que el mismo Jesús lo reconoce cuando protesta diciendo: *Nolite putare quoniam veni solvere legem, aut prophetas: non veni solvere sed adimplere.* (Mat. C. V. 17.) El antagonismo y la abrogación tuvieron lugar tardíamente y á consecuencia de textos semejantes á los siguientes. *Nemo autem inmittit commissuram panni in vestimentum vetus et neque-mittunt vinum novum in utres veteres ect.* (Mat IX. 16 y 17.) *Lex et prophetae usque ad Joannem etc.* (Luc. XVI. 16.) y varios en la Epístola de S. Pablo á los Romanos. En poder de S. Pablo la doctrina se hizo más accesible, más asimilable, más adaptable á la raza humana tan poco capaz de esas virtudes heroicas que se le atribuyen, y ha continuado atemperándose á todas las evoluciones sociales.

menos fortuna hizo en España porque el Diablo del Mediodía, como llamaban los protestantes á Felipe II, lo ahogó en sangre y lo abrasó en las hogueras de la Inquisición.

Volviendo al catolicismo, obsérvese que los sucesos del Japón en el Siglo XVII se encargan de probar lo que he indicado; hubo progresos mientras algunos príncipes por conveniencias á sus miras políticas, apoyaron la propaganda; pero se quería marchar á pasos de gigante, se conspiraba contra el orden de cosas establecido, y todo fracasó, palideció la estrella de los misioneros jesuitas y franciscanos (véase Hist. Ec. de Berault Bercastel, T. XXIII. p. 238.) En fin, no se ha visto en nuestros días abrazar la religión griega á una multitud de Obispos, y á más de un millón de católicos en la parte de Polonia sometida á Rusia, porque el Emperador Nicolás, bisabuelo del actual, se encargó de dar este disgusto á Gregorio XVI que exhaló sus quejas por tan infausto acontecimiento, en su alocución de 22 de Noviembre de 1839?

Échese una ojeada por el Oriente, y allá en remotas edades, se verán el cumplimiento y la reproducción de los fenómenos que se contemplan en la actualidad en Occidente. Budha arrebató 450 millones de creyentes al Brahamanismo, pero Budha era príncipe, y ya se acaba de ver que los príncipes hacen cambiar á sus súbditos de religión con más facilidad que de vestido, además el Buhdismo tuvo su Constantino, Asoka, que asistió al gran concilio que arregló el canon de los Buhdistas.

El Babismo no ha contado ciertamente con la protección del Gobierno persa; pero sí con su tolerancia, no obstante las instigaciones y solicitudes del clero musulmán que veía por el año de 1843 los progresos que la nueva secta religiosa estaba haciendo, y bastó que el poder se mostrara remiso en el asunto, para que los babis se hayan multiplicado considerablemente. Análogas manifestaciones se presentan en México. Desde la separación del Estado y la Iglesia se nota un movimiento oscilatorio, una máxima y una mínima de progreso católico, según la tensión ó laxitud que nuestros Gobiernos han dado á las leyes que se llaman de Reforma, y según han sido más ó menos estrictos observantes de la Constitución de 57.

El Mahometismo, religión semítica que es una especie de resurrección del Judaismo, recibió un considerable impulso cuando el fogoso Omar, tráfugo de la secta de los Coreiscitas, se pasó al servicio del Profeta, con el ejército que

se le había confiado para que exterminara á los islamitas. En fin, quiero terminar en Occidente, citando una anécdota de la vida de Benedicto XIV. Algunos cardenales le aconsejaban que excomulgara á Juan V de Portugal por asuntos escandalosos que no es del caso referir, y el Pontífice contestó: no quiero exponerme á perder un reino, ya se enmendará su Magestad.

Creo que basta lo dicho para demostrar lo que me propuse, y sólo advertiré que, á pesar de todo, no hay desdén sino respeto hácia las religiones aludidas, y hácia otras que, como el Orfismo, el Druidismo etc. tuvieron un carácter enteramente local ó nacional, es decir, menos cosmopolita y expansivo, y á las que, quitando su envoltura mitológica, se encontrara algo respetable, la misma tendencia al monoteísmo que no es exclusivo de las religiones y razas semíticas como cree Mr. Renan; sobre todo, sirven en la minoridad del género humano de regulador de las acciones del hombre; en su mayor edad tendrá móviles más nobles y elevados.

Concluyo suplicando á las personas que me hagan el honor de leer este opúsculo, se sirvan hacer las observaciones que gusten, y en el estilo que mejor les parezca, no precisamente porque yo tenga intención de entrar en controversia, ni de carácter benévolo, con nadie, sino porque el público se ilustrará con las observaciones, sin duda muy importantes, de mis contradictores ó de las muy pocas personas á quienes parezcan razonadas las líneas que he trazado. En suma, deseo que la verdad se descubra señalando los errores que se adviertan y rectificándolos.

Querétaro, Diciembre 1.º de 1896.

José Ysla.